

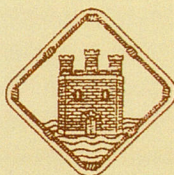
VOLUMEN XXVII (2015)

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XXVII
(2015)

ISSN: 0214-2473

ANALES COMPLUTENSES



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares



Anales COMPLUTENSES



VOLUMEN XXVII
(2015)

ISSN: 0214-2473



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

Anales Complutenses XXVII - 2015

Dirección / Editors

F. Javier GARCÍA LLEDÓ (IEECC)

Consejo Editorial / Publications Comitee

Sandra AZCÁRAGA CÁMARA (U. Autónoma de Madrid - Museo Arqueológico Regional)
Luis GARCÍA GUTIÉRREZ (Academia de San Dámaso)
Jorge GONZÁLEZ GARCÍA- RISCO (Universidad de Alcalá de Henares - IEECC)
Pilar LLEDÓ COLLADA (IEECC)
Germán RODRÍGUEZ MARTÍN (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)
José VICENTE PÉREZ PALOMAR (Ayuntamiento de Alcalá de Henares)

Comité Científico / Advisory Boards

Enrique BAQUEDANO PÉREZ (Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid)
Julia BARELLA VIDAL (Universidad de Alcalá - Escuela de Escritura)
Helena GIMENO PASCUAL (Universidad de Alcalá - Centro CIL II)
Alberto GOMIS BLANCO (Universidad de Alcalá)
Ángela MADRID Y MEDINA (CECEL-CSIC)
Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ (Universidad de Salamanca)
Antonio MARTÍNEZ RIPOLL (Universidad de Alcalá)
Wifredo RINCÓN GARCÍA (CSIC)
Peter ROTENHOEFER (*Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik*. Munich)
Esteban SARASA SÁNCHEZ (Universidad de Zaragoza)

Edita:

Institución de Estudios Complutenses
PALACIO LAREDO
Paseo de la Estación, 10
28807 - Alcalá de Henares (Madrid)
Teléfono: 918802883 - 918802454
Correo electrónico: ieecc@ieecc.es

Anales Complutenses es una revista anual, editada por la Institución de Estudios Complutenses, que tiene como objetivo publicar artículos originales y reseñas con una cobertura temática amplia, aunque especialmente centrados en la historia de Alcalá de Henares y su entorno. Fue fundada en 1987 y, desde este año 2014 está bajo la dirección de Francisco Javier García Lledó. Está abierta a todos los investigadores que deseen utilizar sus páginas para dar a conocer sus trabajos y estudios. Los artículos recibidos son examinados tanto por el Consejo Editorial como por el Comité Científico, los cuales deciden sobre el interés de su publicación. **Los autores deben ajustarse estrictamente en la presentación de sus trabajos a las normas de presentación incluidas al final de este volumen.**

Las opiniones y hechos consignados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. La IEECC no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad, veracidad, autenticidad y originalidad de los trabajos

Reservados todos los derechos: ni la totalidad ni parte de esta Revista pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o sistema de recuperación, sin permiso. Cualquier acto de explotación de sus contenidos precisará de la oportuna autorización.

Imprime:

Solana e hijos Artes Gráficas, S.A.U.
ISSN: 0214-2473
D.L.: M-22933-1987



ÍNDICE

| | |
|--------------------------------|------|
| Presentación | |
| VALLE MARTÍN, José Luis | 7-8 |
| Un año más | |
| GARCÍA LLEDÓ, Francisco Javier | 9-10 |

ESTUDIOS

| | |
|---|---------|
| <i>Arqueología preventiva en la calle Cardenal Tenorio nº 8 de Alcalá de Henares</i> | |
| VARA IZQUIERDO, Consuelo y MARTÍNEZ PEÑARROYA, José | 13-46 |
| <i>El Empecinado en el Zulema</i> | |
| AYUSO ELVIRA, José Carlos | 47-77 |
| <i>Pedro de Castañeda, Bartolomé de Escudera y Juan de Cerecedo, el caso de tres pintores en la Alcalá de Henares del siglo XVI</i> | |
| SALDAÑA CARRETERO, Rosa M ^a | 79-99 |
| <i>Historia de dos imágenes del Instituto Complutense</i> | |
| VICENTE HEREDIA, José María | 101-128 |
| <i>Una aproximación a la población alcalaína de finales del siglo XIX (II)</i> | |
| SALAS OLIVÁN, José Luis | 129-161 |
| <i>Francisco de Villanueva, primer jesuita alumno de la Universidad de Alcalá</i> | |
| DÍAZ RISCO, Juan | 163-191 |
| <i>Documentos de interés para Alcalá de Henares en la Colección de Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia (I)</i> | |
| BALLESTEROS TORRES, Pedro | 193-226 |

| | |
|---|---------|
| <i>Consecuencias de la Guerra de la Independencia para los conventos y colegios de regulares de Alcalá de Henares</i> DIEGO PAREJA, Luis Miguel de | 227-258 |
| <i>El magisterio alcalaíno de María Felipe y Pajares</i> MORTERERO MILLÁN, Pablo | 259-279 |
| <i>Esculturas de Juan Alonso Villabrille y Ron y Luis Salvador Carmona para los dominicos de Alcalá de Henares</i> CANO SANZ, Pablo | 281-322 |
| <i>Historia de un edificio singular alcalaíno: el Palacio Laurent</i> LLEDÓ COLLADA, Pilar | 323-350 |
| <i>A propósito de un dibujo de la capilla mayor de la Iglesia Magistral (1768)</i> ROMÁN PASTOR, Carmen | 351-369 |
| <i>Museo de Escultura al Aire Libre de Alcalá de Henares: antecedentes y evaluación actual</i> PASTOR SÁNCHEZ, Raimundo y DÍAZ DE ANCOS, Pilar | 371-399 |
| ACTIVIDAD INSTITUCIONAL | |
| Memoria de actividades | 403-409 |
| NORMAS GENERALES PARA COLABORADORES | 411-420 |

HISTORIA DE DOS IMÁGENES DEL INSTITUTO COMPLUTENSE

José María Vicente Heredia
Institución de Estudios Complutenses
josem.vicente@uah.es

Dedicatoria:

A todos los alumnos del I. B. Complutense
que se formaron en el Colegio de San Pedro y San Pablo

RESUMEN

En este trabajo se estudian los veinte últimos años de la existencia de la capilla del Colegio Cisneriano de San Pedro y San Pablo (1957-1977), donde estuvo ubicado el Instituto de Bachillerato Complutense durante ese tiempo. Asimismo, se describen las andanzas seguidas por dos de las imágenes de dicha capilla tras su clausura, y se analiza su datación y posible autoría.

Palabras clave: *Complutense, universidad, capilla, imágenes, Cristo, Inmaculada.*

ABSTRACT

This essay covers the last twenty years of the chapel of the Colegio Cisneriano de San Pedro y San Pablo's existence (1957-1977), where the Instituto Complutense was located. It also describes the adventures endured by the two images of the above mentioned chapel after its closing and investigates when and where they were present during this time frame and its possible authorship.

Keywords: *Complutense, University, chapel, images, Christ, Immaculate.*

PREÁMBULO

Como director del Instituto de Bachillerato Complutense de Alcalá de Henares¹, de 1975 a 1990, me tocó vivir en primera fila su traslado desde la céntrica plaza de San Diego a una zona del entonces extrarradio, al distrito V, a un barrio con comunicación urbana deficiente, el barrio del Val y, concretamente, a una calle sin alumbrado eléctrico, la calle de Valladolid. Este traslado contribuyó a que los jóvenes alumnos de bachillerato que vivían lejos del distrito V, se mantuvieran en buena forma física, aun sin quererlo, al tener que asistir a clase al Complutense.

Los interiores del Colegio San Pedro y San Pablo han sufrido a lo largo de sus cinco siglos, ya cumplidos, varias modificaciones “por razones de servicio”. En 1965 ni los pasillos eran tales, al convertirse varios de ellos en estrechas y largas aulas, bautizadas por los alumnos como “tranvías”. La capilla, sin embargo, se mantenía indemne, prácticamente tal como Pedro Gumiel la proyectó; si bien, además de cumplir su misión religiosa, más de una vez se utilizó como salón de actos en sus últimos años.

En principio, el objetivo del presente trabajo abarcaba el estudio de dicha capilla. Al final, se centra en la parte de ella que sobrevivió al traslado del Complutense: dos preciosas imágenes. Un Cristo y una Inmaculada.

Durante varios años, las dos imágenes estuvieron perdidas para mí. El Cristo lo encontré en la capilla de San Ildefonso en 1987 y la Inmaculada, aunque no pude verla entonces, supe de ella en el año 2000, en que la custodiaban las Siervas de María en su convento de la calle de la Imagen.

Construir el puzle de los itinerarios seguidos por estas imágenes desde 1977 hasta 2015, ha resultado trabajo complicado, pero también muy gratificante. Obviamente, no hay documentación escrita alguna sobre las diferentes estancias de estas imágenes en estos últimos treinta y ocho años. La investigación ha tenido que ser muy meticulosa.

En esta tarea he contado con la colaboración desinteresada de personas que, si no lo eran antes, hoy sí son amigos míos. Citaré por orden alfabético a algunos de ellos, que podrán dar fe de lo escrito: Borrallo Pino, Diego; Cambas, José Luis; Cueto, Ramón; Díaz Hidalgo, Antonio; García-Arista, Eduardo; Gómez del Caso, Jaime; Guerrero, Alfonso; Gutiérrez Muñoz, Julio; Gutiérrez de Mesa, José Antonio; Muñoz, Evangelina; Palero,

¹ Los centros de “enseñanza media” estatales han recibido varias denominaciones, cambiantes cada pocos años (Rojo, 2007: 141). En este trabajo denominaremos Complutense al más antiguo de los institutos de Alcalá.

Manuel; Prim, Juan Manuel; Rivas, Carlos; Santiso, Fernando; Sastre, Carmen.

He dejado fuera de la lista a Francisco Javier García Gutiérrez, teniente de alcalde de Alcalá en 1969, cuando llegué destinado a esta ciudad, con quien desde el principio “sintonicé en buena frecuencia”. En estos últimos años me pedía de vez en cuando que escribiera sobre el Complutense, cuando nos cruzábamos en la calle Mayor, él en silla de ruedas y yo, de pie, algo renqueante.

LA CALLE DE LA AMARGURA DE DOS IMÁGENES

El Instituto Complutense de Bachillerato, como señala Rojo (2007: 135), fue dando tumbos de sede en sede desde el año de su creación en 1933. Recaló en 1957 en el colegio de San Pedro y San Pablo que, por diversas razones, no fue su ubicación definitiva.

El catedrático de Metalurgia de la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense, Dr. D. Felipe Calvo Calvo, fue nombrado en 1975 vicerrector del campus de Alcalá, creado como extensión de los de Madrid. En el único edificio disponible entonces, un antiguo acuartelamiento militar en lo que fue campo de aviación, se iniciaron en aquel octubre varios estudios universitarios que descongestionaron la presión de alumnos existente en Madrid.

La junta directiva del Complutense, la cual yo presidía entonces, mantuvo conversaciones en 1977 con el Dr. Calvo, quien aseguró que la capilla del Complutense seguiría funcionando como tal, cuando la Universidad se hiciera cargo del edificio del San Pedro y San Pablo.

El Complutense abandonó definitivamente el San Pedro y San Pablo el 17 de noviembre de 1977 y se trasladó a la ya mencionada calle de Valladolid, su sede actual y, por fin, definitiva. Ese día entregamos las llaves del edificio al alcalde de la ciudad, D. Fernando Sancho Tomé, en su despacho oficial del Ayuntamiento.

En el San Pedro y San Pablo, aparte de recuerdos y sentimientos de tantos alumnos y profesores, quedaron propiedades del Complutense que no pudieron ser trasladadas.

A partir de ese momento, se precipitaron los acontecimientos por la imperiosa necesidad de conseguir dependencias para el ejercicio de la docencia universitaria.

El 1 de diciembre de 1977 se aprobó el anteproyecto de adaptación del Colegio para Facultad de Filosofía y Letras, presentado por el arquitecto

D. Jorge Fernández Pérez, y el 1 de marzo del siguiente año se inició la ejecución del proyecto (Bustos, 1990: 185-186), con el consiguiente desmantelamiento interior del edificio.

Increíblemente, la capilla desapareció como tal y, con ella, su magnífica dotación: un altar con sagrario, un copón, varios cálices, vinajeras y armarios con ornamentos de culto. A pesar de mis intentos continuados por localizar todo este material, lamentablemente he de admitir que me ha resultado misión imposible. Y, aunque no pierdo la esperanza en que algún futuro investigador resuelva este enigma, me limitaré a escribir que cayó en saco roto, como decía nuestro llorado Francisco Javier García Gutiérrez.

Pero no todo se perdió. Dos magníficas imágenes que presidían la capilla permanecieron intactas: un Cristo y una Inmaculada, cuyo estudio constituye la base de este trabajo.

Tras la eliminación de la capilla, las dos perdieron su ubicación. Hubo un primer intento de acomodar el Cristo en las dependencias de la ermita del Cristo de los Doctrinos; pero, dadas sus dimensiones, D. Juan Tercero, secretario de la cofradía y responsable de dicha capilla, tuvo que renunciar a hacerse cargo del mismo.

Y así empezó el peregrinar de las imágenes. A principios de ese 1978 salieron del San Pedro y San Pablo y terminaron su primera etapa en el Campus.

D. Felipe Calvo, ya presidente de la Comisión Gestora de la Universidad de Alcalá², ordenó colocar el Cristo en su despacho, situado en la torre de control del antiguo campo de aviación. Y así se hizo, no sin cierta dificultad. En efecto, dadas sus dimensiones, hubo que serrar parte del larguero de la cruz para que la talla cupiera de pie en aquella dependencia. Es fácil imaginar el sorprendente espectáculo que suponía para los visitantes entrar en aquel despacho con semejante decorado.

La Inmaculada, mientras tanto, se colocó en una dependencia aneja a los laboratorios de la Facultad de Medicina, junto al depósito de cadáveres para estudios anatómicos.

Cesado de forma fulminante D. Felipe Calvo³ en ese mismo año de 1978, el nuevo presidente de la Comisión Gestora, D. Manuel Martel San Gil, quien sería elegido como primer rector de la Universidad en 1981,

² La Universidad de Alcalá fue creada por el Real Decreto 1502/77 de 10 de junio.

³ D. Manuel Cobo del Rosal, director general de Enseñanza Universitaria, cesó a D. Felipe Calvo en 1978, sin dar explicaciones a la comisión gestora, formada por 15 miembros. En principio, ningún decano aceptó, por la forma de cese, presidir la Comisión. Más adelante, se

reorganizó su despacho y el Cristo fue trasladado al almacén en el que ya estaba la Inmaculada⁴.

En 1981, el Colegio de San Pedro y San Pablo, ya rehabilitado en parte, con una inversión de 110 millones de pesetas, se destinó a Facultad de Filosofía y Letras.

Concedor del edificio en el que fui profesor de 1969 a 1977, hago aquí un paréntesis para mostrar mi estupor ante la desaparición de dos piezas fundamentales del edificio. Por un lado, la magnífica escalera imperial, con pasamanos y escalones de mármol, por la que se accedía a la planta noble del Colegio; por otro, la recoleta capilla con su "coro alto", desde el que, a principios de los sesenta, los alumnos del Complutense cantaban en algunas ceremonias religiosas.

¿Se imagina el lector qué modificaciones se habrían autorizado en los interiores del Colegio de haber sido construido en otro país europeo? ⁵

Pero volvamos a lo nuestro.

En ese año de 1981, las dos imágenes volvieron al San Pedro y San Pablo, pero no a la capilla, que ya no existía⁶. Las dos fueron depositadas en un habitáculo cerrado con llave, existente debajo de la escalera principal, y allí permanecieron hasta 1984.

Encerradas en unas condiciones ambientales poco favorables, las dos tallas corrían peligro de deteriorarse irreversiblemente. Si esto no ocurrió, fue por la dedicación de D. Ramón Cueto, conserje de la Facultad, ante el que hay que descubrirse.

encargó de esa presidencia D. Manuel Martel, quien, tras votación legal, sería elegido Rector de la Universidad.

D. Manuel Cobo del Rosal fue uno de los primeros doctores *Honoris Causa* de esta Universidad.

⁴ Cuando la Facultad de Medicina se instaló en su nueva y actual sede, esos edificios, utilizados anteriormente por los servicios del campo de Aviación, fueron demolidos y en ese lugar se encuentra ahora el Centro de Biología Molecular y Genética

⁵ Desde la Declaración del Recinto Universitario como Patrimonio de la Humanidad, en 1998, se ha pasado al lado opuesto pendular en cuanto a la permisividad de modificación de edificios. Resulta casi imposible cualquier corrección, por sencilla y útil que parezca. Los discapacitados, por ejemplo, que se desplazan en silla de ruedas, no pueden acceder por sí solos a la actual Facultad de Filosofía y Letras, antiguo colegio de Málaga, porque no se permite una pequeña corrección en la puerta de entrada

⁶ En un principio la capilla se convirtió en aula, denominada "capilla" por los alumnos de las primeras promociones de la Facultad. Desde que la Facultad se trasladó a su nueva ubicación, el edificio del San Pedro y San Pablo se destina a Servicios Centrales de Personal. Y, en concreto, lo que fue capilla se utiliza como almacén-registro.

Las imágenes fueron equilibradas mecánicamente para evitar deformaciones, así como recubiertas de material aislante, que impidió la acción de la humedad en los materiales. Con sus idas y venidas, el Cristo sufrió la rotura del dedo meñique de la mano izquierda, que fue reparado por el equipo de mantenimiento de la Universidad, encabezado por D. Tomás Gutiérrez, magnífico ebanista.

La facultad de Filosofía y Letras abandonó, asimismo, el San Pedro y San Pablo en 1985 para instalarse en su actual ubicación, calle de Colegios número 1, antiguo colegio de San Ciriaco y Santa Paula, más conocido como Colegio de la Paloma.

Previamente, el entonces decano Dr. Manuel Lucena buscó una ubicación apropiada para esas preciosas tallas. Y la encontró.

El capellán de la capilla de San Ildefonso, D. Gabriel Blanco Loizirier, en mayo de 1984, siendo rector de la Universidad D. Manuel Gala, aceptó encantado que el Cristo fuese colgado en la pared lateral de la epístola, mirando hacia la deslumbrante tumba vacía del cardenal Cisneros⁷. Es verdad que dicha ubicación resultaba sorprendente para cualquier observador de cultura artística media, pero sin duda mejoraba con creces al cuarto oscuro del que procedía.

Con el inicio de las obras de remodelación de la capilla de San Ildefonso en 2010, la imagen se trasladó al antiguo Cuartel del Príncipe⁸, situado en la misma plaza de San Diego, y allí, en una dependencia de la planta baja, sin protección climática, el 16 de julio de 2014 la vimos D. Javier Rivera Blanco, director general del Patrimonio de la Universidad, D. Luis de la Quintana, arquitecto conservador, D. José Antonio Gutiérrez de Mesa, exvicerrector y antiguo alumno del Complutense, D. Alfonso Guerrero, exdirector del Complutense, un obrero que retiró la protección de plástico de burbuja que lo envolvía, y un servidor. Y allí sigue, en otra dependencia más oscura, que hace las veces de almacén, desplazada por la presión de las obras de acondicionamiento de la que ya es importante biblioteca universitaria.

Cuando a mediados de 1984 se colocó el Cristo en San Ildefonso, se separó de la imagen de la Inmaculada, que salió también del San Pedro y San Pablo; después de tantos años, nunca hasta hoy se han vuelto a encontrar.

⁷ A partir de ese momento la responsabilidad sobre el Cristo pasó de la Facultad de Filosofía y Letras al propio Rectorado.

⁸ El Cuartel del Príncipe fue cedido a la Universidad por el Ministerio de Defensa el 2 de marzo de 2005.

El personal de mantenimiento de la Universidad, bajo la supervisión de D. Ramón Cueto, trasladó la Inmaculada al convento de las Siervas de María en la calle de La Imagen, vulgo Monjas del Hospitalito, al ser las responsables de la actividad en el hospital de Antezana. Se hizo cargo de ella sor Sara, hoy ya fallecida.

La imagen llegó bastante deteriorada, sobre todo “la bola del mundo” en la parte inferior. D. Manuel Palero, artista consumado, capellán del Hospitalito y antiguo profesor del Complutense, quien con noventa años cumplidos sigue con actividad encomiable, la reparó debidamente.

La Inmaculada fue instalada en la pequeña capilla privada de las Siervas.

Las magníficas obras de reparación y remodelación de todas las dependencias del Hospital de Antezana, permitieron acoger a más ancianos residentes en el mismo.

Esta realidad complicaba la gestión diaria del centro, lo que provocó el cese en la actividad de las monjas en el mismo y su marcha al convento.

El traslado de las monjas motivó la retirada de dos imágenes de su propiedad, situadas en la llamada capilla del Hospitalito: la “Virgen de la Salud” y “Santa María Soledad”, madrileña fundadora de las Siervas de María. Lamentablemente, las reducidas dimensiones de la capilla de las Siervas en la calle de la Imagen, no permitía la colocación de las tres imágenes por lo que, muy a su pesar, decidieron desprenderse de la que no era de su propiedad. Así, la Inmaculada del Complutense fue cedida al Obispado en 2008, siendo obispo de Alcalá el Dr. Jesús Catalá.

Actualmente, la Inmaculada se encuentra en la capilla de la planta alta del palacio episcopal, si bien se traslada a otros recintos religiosos en solemnidades marianas especiales. El 7 de diciembre de 2014, por ejemplo, presidió la vigilia de la Inmaculada en la iglesia de los jesuitas, hoy parroquia de Santa María.

Al final del acto, numerosas personas se acercaron al altar para inmortalizar con una fotografía la espléndida visión que estaban contemplando, llena de dignidad, religiosidad y simbolismo.

Tras la muerte del Nazareno en el Gólgota, exclamó el centurión: “Verdaderamente este hombre era hijo de Dios”. Yo, al salir de Santa María aquella noche, pensé: “Verdaderamente, esta talla es pieza de museo”.

LA CAPILLA DEL COLEGIO DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

El Colegio de San Pedro y San Pablo, centro fundacional del cardenal Cisneros, cuyo origen se remonta a 1513, fue proyectado por Pedro de

Gumiel, autor de todo el edificio “con iglesia-capilla de una sola nave”. La imagen externa que actualmente se conserva de él es la que se dio al conjunto de la manzana cisneriana en 1673, cuando se reconstruyó el torreón en una de sus esquinas.

De la riquísima historia de este edificio de ladrillo visto, que contrasta con la armonía geométrica del Colegio de San Ildefonso, sólo nos interesan aquí los veinte años que median entre 1957 y 1977.

En 1957, después de diez años de proyectos y de realización de los mismos, el Complutense volvió a instalarse en el Colegio de San Pedro y San Pablo (Rojo, 2007: 138).

Las obras de adaptación del edificio como Instituto Nacional de Enseñanza Media supusieron un montante total de 1 495 254,42 pesetas, bajo la dirección de D. José Manuel González Valcárcel⁹, arquitecto que rehabilitó también la Casa de Cervantes.

La adquisición de mobiliario y puerta de entrada al Instituto supuso “el total importe de 552.479,65 pesetas, suministrados por Decoraciones Artísticas, S. A.”¹⁰.

Curiosamente, dicha puerta de dos hojas de entrada al San Pedro y San Pablo desde la plaza de San Diego es la que sigue funcionando en la actualidad¹¹. Todas las puertas interiores del edificio fueron sustituidas en las obras de remodelación que se iniciaron en 1978 y que condujeron a la distribución actual del Colegio, sin rastro de lo que había.

Casi simultáneamente con la urgente adquisición de mobiliario para el Instituto, cuyas clases habían comenzado en octubre de 1957, se inició el proceso de acondicionamiento de la capilla.

Desde su creación, el Complutense ha venido representando un soplo de aire fresco en el, a veces, enrarecido ambiente cultural de Alcalá.

No es de extrañar que entre su profesorado, seleccionado tras durísimas pruebas de aptitud, figuren eminencias en cada uno de sus campos de actividad profesional. Éste no es el objeto del trabajo que nos ocupa; no obstante, como homenaje a todos ellos, me permito citar sólo a

⁹ Archivo del Complutense (=AdC) (1958): La recepción definitiva del edificio lleva fecha de 20 de enero de 1958, según Orden comunicada por el Excmo. Sr. Ministro de Educación.

¹⁰ AdC (1959). Disposiciones del Ministerio de Educación de 3 y 14 de abril.

¹¹ Lo que hoy consideramos entrada principal al San Pedro y San Pablo era, en su origen, la entrada a la capilla. La entrada al Colegio era la que da al callejón de San Pedro y San Pablo, hoy prácticamente inutilizada. Esa diferenciación entre entrada a la capilla y entrada a los Estudios era general en la distribución de los colegios cisnerianos.

dos: Salvador Fernández Ramírez y Emilio Guinea López, uno de Letras y otro de Ciencias¹².

Como colectividad, el claustro de profesores no sólo se ha venido preocupando de la información cultural, sino también de la formación integral de su alumnado. Al igual que la mayoría de los centros estatales de bachillerato, siempre ha sido consciente del ambiente humano y social propio de la zona en la que el Instituto está ubicado.

Por ello, parece lógico admitir que, a la hora de amueblar con dos imágenes la capilla del San Pedro y San Pablo, se eligieran las advocaciones que figuran en este trabajo: una Inmaculada y “una copia” del Cristo de los Doctrinos. Razonémoslo.

Por entonces se habían cumplido ya cien años de la proclamación, el 8 de diciembre de 1854, de la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de la Virgen María por medio de la bula *Inneffabilis Deus*, dictada por el papa Pío IX. En dicha definición resultaron muy relevantes los valiosos argumentos aportados por los teólogos franciscanos del San Pedro y San Pablo, miembros de la Universidad cisneriana. Así mismo, cabe destacar el fervor religioso del pueblo alcalaíno y de toda España hacia la Inmaculada Concepción, como indica Muñoz (2012: 39). Todo lo anterior justifica, sin duda, la elección de esa advocación de la Virgen María para la capilla.

Por otro lado, la talla del Cristo Universitario de los Doctrinos presenta unas cualidades artísticas que impresionan a todos los que la contemplan. Realizada entre 1587 y 1590, se atribuye al jesuita Domingo Beltrán (Vitoria 1535 – Alcalá de Henares 1590), aunque no consta documentación definitiva sobre ello, según razona Marchamalo (2011: 199): “Fue esculpida en una madera oscura de gran dureza que tradicionalmente se ha considerado de satín, madera americana semejante al nogal. La corona y los cabellos son de ébano y la policromía se reduce a unas minúsculas gotas de sangre en el torso que sólo son visibles a corta distancia” (Marchamalo, 1983: 39).

El rostro representa el de un hombre árabe y el conjunto es de tal belleza que invita al recogimiento.

¹² Salvador Fernández Ramírez fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua cuando impartía clases de Griego en el Complutense. Fue titular del sillón Z que, a su muerte, en 1983 le correspondió a Francisco Ayala y desde el 26 de enero de 2014 lo ocupa el dramaturgo José Luis Gómez. Emilio Guinea López fue catedrático de Historia Natural. Autor de numerosos trabajos de investigación sobre Botánica, destacan los referidos a los territorios españoles del golfo de Guinea. Llegó a ser Conservador y Director del Real Jardín Botánico de Madrid.

Además, el pueblo complutense venera al Cristo universitario de los Doctrinos “desde siempre”, tanto en su capilla como en su procesión la tarde del Viernes Santo, con un fervor religioso comparable al que siente por la Virgen del Val, patrona de la ciudad (Marchamalo, 2011: 189).

Se entiende así que se eligiese una imagen copia del Cristo de los Doctrinos para la capilla del Complutense.

Tras las peticiones pertinentes del Claustro de profesores, el 19 de mayo de 1959, según Orden comunicada por el Excmo. Sr. Ministro, firmada por el Director General de Enseñanza Media (AdC, 1959), “se aprueba la adquisición de ornamentos sagrados, imágenes y demás complementos con destino a la Capilla, de la siguiente forma: “para ornamentos sagrados, el presupuesto formulado por Monasterio Madre de Dios de las Rvdas. MM. Dominicas de Olmedo (Valladolid), por 8.050 pesetas, y para Imagen, Sagrario, Crucifijo y demás complementos, el presentado por Talleres de Arte, S. A., de Madrid, por 92.071’50 Ptas. lo que supone un total importe de 100.121’50 Pts que se abonarán con cargo a la partida del vigente Presupuesto”.

Más tarde, por algún defecto de forma, con fecha 7 de diciembre de 1959, el jefe de la Sección de Contabilidad y Presupuestos del Ministerio pide “rectificación de la factura y correspondiente carpeta”, haciendo mención expresa a Talleres de Arte Granda de Madrid (AdC, 1959).

A lo largo del curso 1958-59 “se ha amueblado y pintado la capilla y quedan por instalar las lámparas y el altar mayor para que pueda entrar de modo definitivo en servicio”¹³.

Más adelante se lee: “Las obras menos urgentes afectan a la Capilla en primer lugar: tienen por objeto aumentar la capacidad de la misma habilitando el coro por medio de un graderío que permita la visión del altar, defensa de muros y de la humedad extraordinaria ocasionada sobre todo por tener el suelo a nivel inferior de la calzada y por la naturaleza del terreno”.

También “entre las obras menos urgentes figuran dos mesas de altar para capillas laterales y el mobiliario completo de un aula de 48 plazas, cuya necesidad, por lo que se refiere a lo último viene indicada por aumento progresivo del alumnado oficial”.

Las capillas laterales nunca se llegaron a instalar y la necesidad de más aulas, palpable ya en 1960, resultó angustiosa en la década de los setenta.

¹³ AdC (1960), 1 de febrero. Justificación de proyectos.

Por fin, el 7 de marzo de 1960, festividad de Santo Tomás de Aquino¹⁴, se inauguró la última etapa de la capilla, con sus imágenes ya instaladas, testigos silenciosos de sus diecisiete años de existencia, antes de desaparecer.

“A primera hora de la mañana, en la capilla del Instituto, presidida por una impresionante escultura de Cristo en la Cruz y la Virgen de la Sabiduría, se dijo una Misa oficiada por el Padre Espiritual del Centro y dirigida por el Profesor de Religión Don Pedro Vázquez”.

Después, “el Catedrático y Académico de la Real Academia Española Don Salvador Fernández Ramírez, habló de la niñez de Santo Tomás... Expuso su actividad docente en la Universidad de París, señalando la importancia que tuvo en el desarrollo de su pensamiento teológico la Filosofía de Aristóteles, condenada en aquel tiempo en las aulas de Francia... Más tarde en el bello patio del Instituto, rodeado de columnas de piedra, tuvo lugar el festival artístico-musical a cargo de los alumnos”¹⁵.

El Cristo presidía la capilla en el altar, y la Inmaculada, que el redactor de los actos festivos denomina Virgen de la Sabiduría, quedó situada sobre una mesita en el lado de la epístola.

DESCRIPCIÓN DE LAS DOS IMÁGENES

El Cristo del Complutense, figura 1, tiene unas respetables dimensiones. Sin contar la peana en la que se apoya, la altura del larguero de la cruz, después de la mutilación sufrida, ya comentada en el capítulo 2, es de 2,80 metros y el travesañ horizontal mide 1,68 metros. No presenta adornos en los cantos de los tres remates de la cruz. La corona de espinas luce suelta, simplemente apoyada sobre la cabeza. La fractura del dedo meñique de la mano izquierda está bien recuperada, aunque se nota la fisura. La madera de la talla está tan bien trabajada que no ofrece aspereza alguna al tacto. A pesar de sus últimos treinta y cinco años de peregrinaje sometido a condiciones ambientales de temperatura, sequedad y humedad poco favorables, su único deterioro se manifiesta en unas pequeñas grietas.

¹⁴ El día de Santo Tomás era no lectivo, pero en el que el claustro de profesores en pleno tenía la obligación de asistir a los actos programados. Esa costumbre ha desaparecido en la actualidad.

¹⁵ AdC (1960). Actos celebrados en el Complutense con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino.

Con los permisos pertinentes, la fotografía que se muestra fue realizada el 23 de febrero de 2015. Se deja constancia de que el Cristo no tenía protección alguna.

La figura 2 muestra el Cristo de cuerpo entero junto al de los Doctrinos. La casi idéntica distribución de volúmenes en ambas imágenes, permite colegir sin dificultad que una es copia de la otra. La tonalidad tan clara del Cristo del Complutense se debe a la capa de suciedad que lo envuelve.

A más abundamiento, hay que indicar aquí que en 1959, año en el que se esculpió el del Complutense, el de los Doctrinos no mostraba la presencia exacta de 2015, dado que esta fue fruto de una minuciosa restauración en 1977, comentada por Marchamalo (2011: 260-261).

En opinión de muchos autores, como Martínez Bueno¹⁶, las copias no han de ser idénticas al original, sino que deben resaltar algún detalle del modelo, que permita al espectador comprobar la aportación personal del autor de la copia.

En la figura 3 vemos las cabezas de los dos Cristos con perspectivas diferentes y fotografiadas de abajo arriba. Algún detalle las diferencia.

La expresión del Cristo de los Doctrinos resalta la nobleza de un hombre fuerte, ya sereno ante la injusticia con Él cometida. El Cristo del Complutense presenta un rostro dolorido, con la boca ligeramente entreabierta para intentar recibir el último aliento de aire, que ya no llega a sus pulmones.

El Cristo del Complutense, de dimensiones más reducidas, no ofrece, obviamente, la magnificencia del Cristo de los Doctrinos, lo que con seguridad el autor no pretendía para su obra. No obstante, tiene dignidad y belleza suficientes para ser considerado cuanto menos una pieza interesante.

Estudiemos, ahora, la imagen de la Inmaculada.

Físicamente, es una talla de tamaño natural. Apoyada sobre la "bola del mundo", forma un cuerpo único de 1,69 metros de altura, sin contar el realce que aporta la corona de doce estrellas que la adorna. La figura 4 la presenta en dos perspectivas diferentes.

¹⁶ Leonardo Martínez Bueno (29-05-1915, Pajaroncillo (Cuenca) – 1977, Madrid). Estudió Escultura en la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid, pensionado por la Diputación Provincial de Cuenca. Amplió estudios en Valladolid, Sevilla y Barcelona. Completó su formación artística con el escultor inglés Moore. Varias de sus tallas procesionan en la Semana Santa de Cuenca. Obras suyas se encuentran, no sólo en Cuenca, sino en museos españoles, como el de Arte Moderno de Barcelona. Y, también, en colecciones particulares de Gran Bretaña, Estados Unidos y Cuba.

De magnífica prestancia, en conjunto resulta una talla muy elegante, que rezuma dulzura por la finura y expresión no solo de su rostro, sino de toda su figura.

En opinión de M^a E. Muñoz Santos, autora de importantes trabajos sobre la Inmaculada y otros temas religiosos, “La Inmaculada del Complutense, con línea clásica, es un arquetipo de la Inmaculada en el siglo XX. Sin demasiados atributos, pero su contemplación transmite concentración interna a los que oran ante Ella”.

Curiosamente, sin buscarla, localicé otra Inmaculada procedente de Talleres Granda, gracias a las conversaciones con D. Manuel Palero sobre este trabajo. El obispo de Madrid-Alcalá, Monseñor Leopoldo Eijo y Garay le comunicó en 1946 la necesidad de adquirir una Inmaculada para la capilla del Seminario diocesano. El padre Palero, como le conocemos en Alcalá, su ciudad natal, artista consumado autor de meritorias pinturas y carteles, encargó directamente la obra a Félix Granda, quien entregó la imagen en 1947. Desde entonces figura en un altar de la capilla del seminario diocesano de Madrid.

Las dos imágenes se muestran en la figura 5 con fotografías de época. La corona de estrellas es idéntica en ambas. La del Complutense representa más edad (P. Palero), y se puede aceptar que las dos salieron del mismo taller, cuestión ya demostrada documentalmente. El paso de casi veinte años entre la creación de una y otra, se manifiesta en detalles a favor de la de Alcalá.

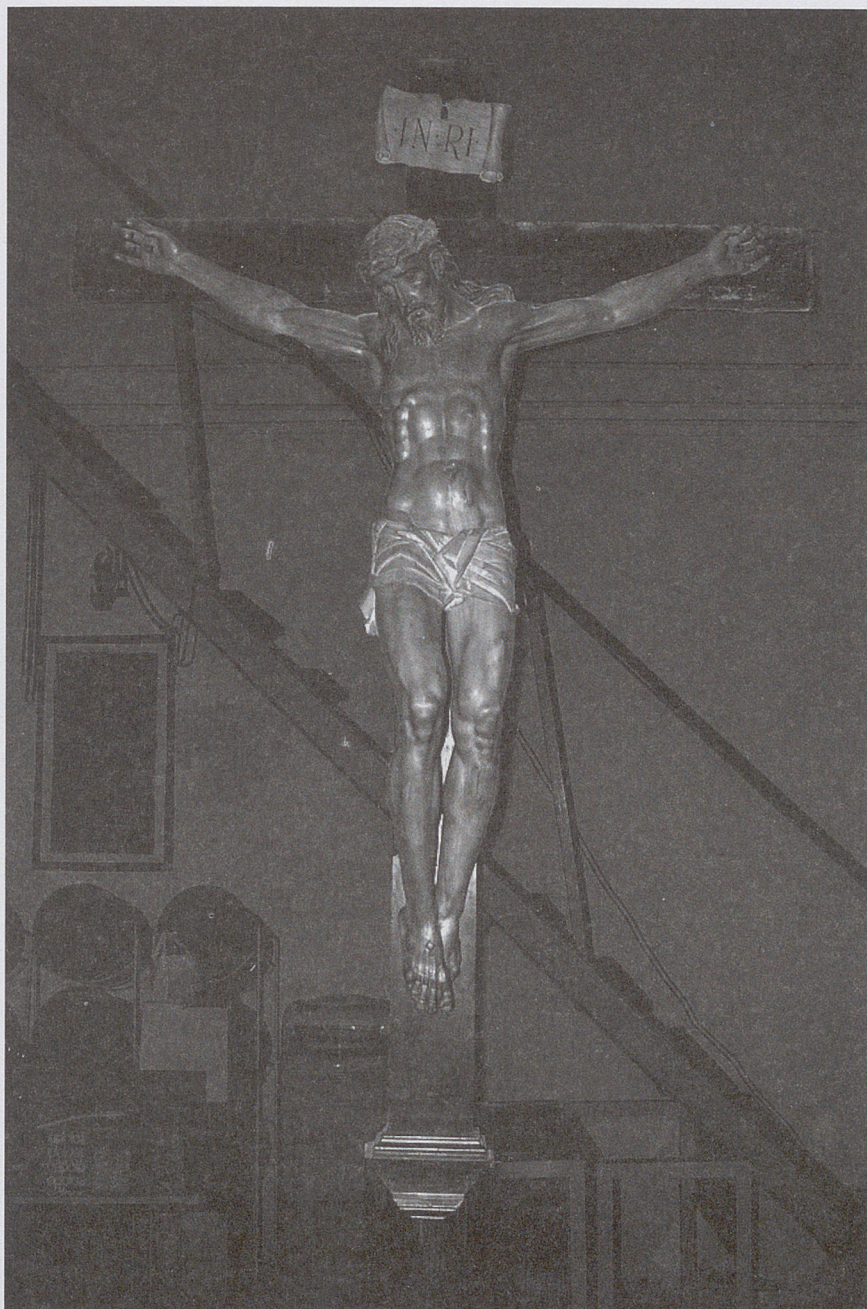


Figura 1. El Cristo del Complutense. Fotografía de Jorge Plaza Martínez

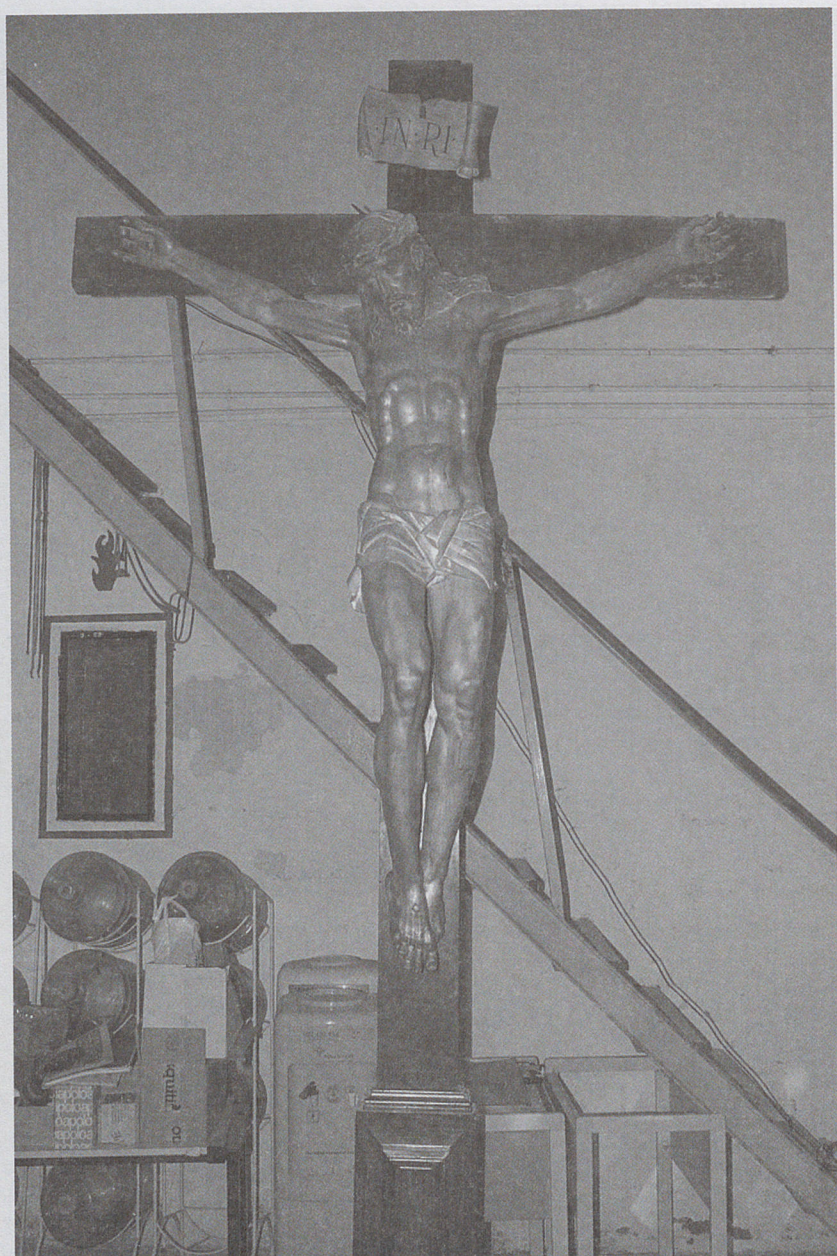


Figura 2a

Figuras 2 a y b. El Cristo del Complutense y el de los Doctrinos.
Fotografías de Jorge Plaza Martínez

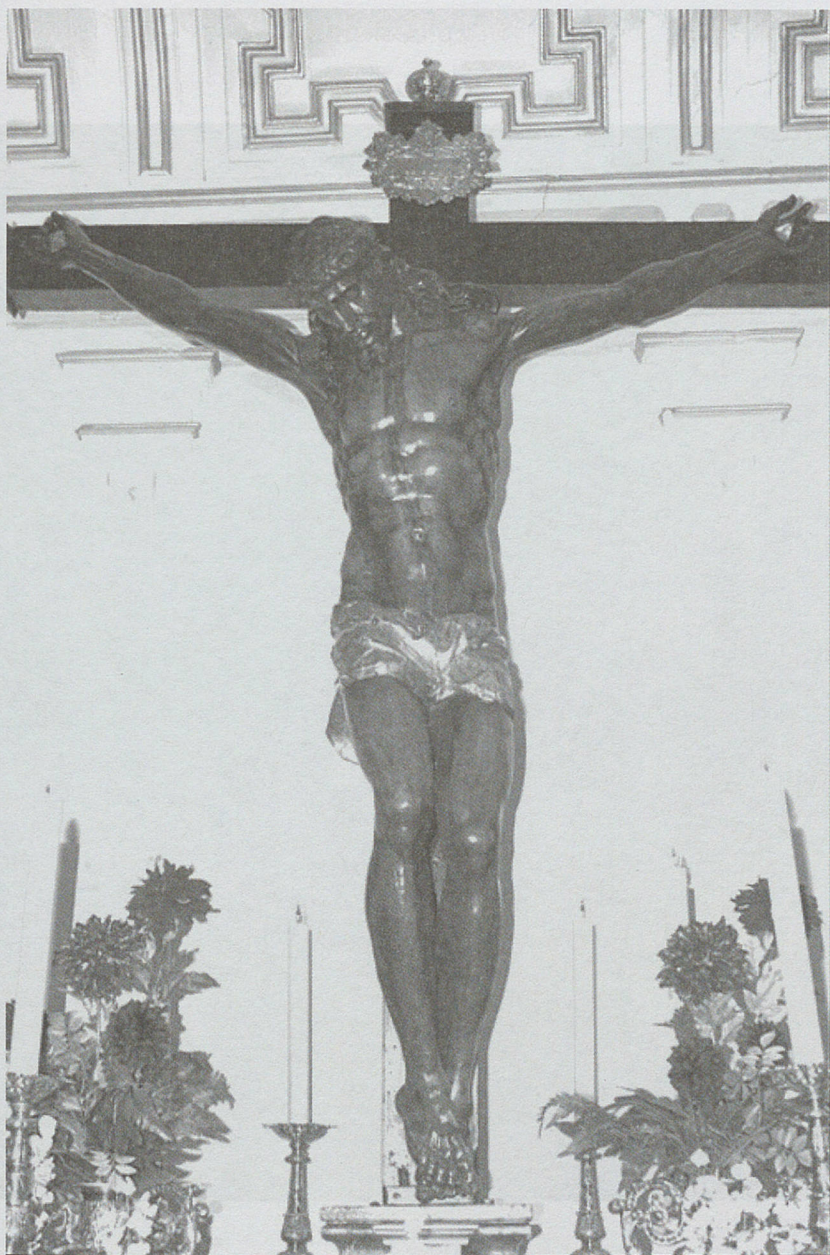


Figura 2b



Figura 3a

Figuras 3 a y b. Detalles de los dos cristos. Fotografías de Jorge Plaza Martínez



Figura 3b



Figura 4a

Figuras 4 a y b. La Inmaculada del Complutense. Fotografías de Jorge Plaza Martínez



Figura 4b



Figura 5a

Figuras 5 a y b. La Inmaculada del Seminario de Madrid y la del Complutense.
Fotografías de época, cedidas por Manuel Palero



Figura 5b

DATACIÓN Y AUTORÍA

El hecho de ser una imagen alcaláina nos permitió afirmar que el autor del Cristo trabajó en nuestra ciudad o, al menos, vio el Cristo de los Doctrinos. Incluso, algunos profesores de principios de los sesenta me aseguraban que el Cristo “lo hizo un profesor de Dibujo”. Consultada la nómina de profesores de Dibujo (Rojo, 2007: 85) del Complutense, resalta Leonardo Martínez Bueno, catedrático del Instituto de 1967 a 1969, magnífico escultor conquense de fama mundial. Sin embargo, en ninguna relación de sus obras figura este Cristo.

Neófito en el tema de investigación histórica, dediqué muchos meses de trabajo a intentar demostrar que Martínez Bueno era el autor de nuestro Cristo (Delgado y López, 2004). Sin embargo, la aparición de documentación definitiva en el archivo del Complutense, ya citada en el capítulo 3, me obligó a cambiar la línea de mi investigación.

Hoy conocemos la labor de coordinación en los temas de equipamiento de la capilla, llevada a cabo por D^a Narcisa Martín Retortillo¹⁷, catedrática de Física y Química del Complutense de 1955 a 1965, antecesora mía en el puesto, que ejerció el cargo de directora de 1962 a 1965. En 1958 figura como interventora de cuentas y el 3 de febrero de 1959 fue nombrada delegada de Hacienda para el Instituto.

Con la colaboración de D. Manuel Palero, entre otros profesores, realizó varias fotografías del Cristo de los Doctrinos, al objeto de que los Talleres de Arte Granda¹⁸, encargados de la obra, tuvieran la base para realizar la copia deseada por el claustro de profesores.

¹⁷ Narcisa Martín Retortillo (20-6-1910, Montehermoso (Cáceres) - 13-7-2002, Madrid). Licenciada en Química por la Universidad de Madrid en 1934, con premio extraordinario. Fue una de las tres primeras mujeres catedráticas de Física y Química en España. Consiguió la cátedra de Jerez de la Frontera el 24-1-1935, con 24 años.

¹⁸ Félix Granda y sus Talleres de Arte. Félix Granda Buylla nació en Pola de Lena (Asturias) el 21 de febrero de 1862. Comenzó sus estudios para el sacerdocio en el seminario de Oviedo, donde el entonces rector D. José María de Cos, consciente de las cualidades artísticas del joven, propició para él la ampliación de estudios de dibujo, pintura escultura y orfebrería.

D. José María de Cos, más tarde obispo de Mondoñedo y finalmente arzobispo de Madrid-Alcalá, influyó para su traslado a Madrid, donde fue ordenado sacerdote.

Con permiso del arzobispo, con sólo 23 años, fundó los Talleres de Arte, hoy denominados en su honor Talleres Granda, en la calle de Fernando el Santo de Madrid. Pronto se trasladó al Hotel Las Rosas en los Altos del Hipódromo, para dar cabida al creciente número de artistas y artesanos que trabajaban con él. Allí vivió hasta que murió, con 92 años.

Aun demostrado que las dos imágenes se tallaron en los Talleres Granda y que se incorporaron a la capilla del San Pedro y San Pablo en marzo de 1960, en principio resulta muy complicada la identificación del autor o autores de las mismas.

En efecto, en estos Talleres se cumple la premisa obligatoria, indicada en la nota 20, de que las obras deben salir del Centro sin firma de autor. Además, incomprensiblemente, no se conserva en la Fundación documentación fehaciente sobre las esculturas realizadas entre 1956 y 1967, lo que las convierte casi en anónimas.

A pesar de estos inconvenientes, hemos indagado para encontrar el autor o autores de las mismas.

Sabemos que, ante la imposibilidad de coordinar en los Talleres el trabajo de un número considerable de colaboradores de todo tipo, más de doscientos ya en 1905, Félix Granda delegó pronto las diferentes direcciones artísticas en sus más aventajados colaboradores. Esta decisión nos ha permitido ver luz en el tema que nos ocupa.

Emilia González, amable bibliotecaria y encargada del archivo de la hoy Fundación Félix Granda, con la que he mantenido varias reuniones de trabajo, constató que Eduardo Pino Lozano figura como maestro director en escultura de 1950 a 1965, la etapa que nos interesa, y que coincide con la muerte de Félix Granda en 1954.

Evidentemente, las obras escultóricas son de un equipo de personas, pero debe destacarse como responsable de las mismas al maestro director.

Actualmente, con la denominación de Fundación Granda, los talleres siguen funcionando en Alcalá de Henares.

Félix Granda estableció para su taller normas que todavía hoy persisten. Por un lado, su filosofía sobre el arte se puede resumir en cuatro palabras: la dignidad, la religiosidad, la popularidad y el simbolismo. Además, las obras del taller salen firmadas por "Talleres Granda", no por su autor o, mejor, su director personal.

Esta condición ha sido un arma de doble filo por cuanto varios de sus discípulos, llegados a la madurez artística que trascendía de los talleres, se independizaban y creaban sus propios talleres-estudio. Conseguir trabajo en Talleres Granda ha sido un privilegio para escultores, y artistas en general, que ya tenían una formación selectiva. Citemos entre ellos a José Capuz, Juan Vargas Cortés, Luis Ortega Bru y Eduardo Pino Lozano, con ideologías políticas y procedencia muy diferentes, hecho admirable que pone de manifiesto que la selección de personal se viene realizando exclusivamente por sus condiciones artísticas. Lo que es de admirar.

En muchas catedrales de Europa y América hay obras suyas. Por ejemplo, en un mismo año, 1915, salieron de los talleres el retablo de la iglesia de Belén de La Habana y la capilla de San Juan de la Cruz en Segovia.

Eduardo Pino representa el perfil de los grandes artistas que han trabajado en Talleres Granda: sólida formación artística, dedicación a los talleres, consecución del nombramiento de maestro director y abandono final de los talleres, al trascender su valía al mundo artístico exterior, para fundar su propio estudio-taller¹⁹.

Gracias a Diego Borralló Lozano, sobrino y heredero de Lozano Pino, conozco datos personales de este escultor²⁰, que fue profesor de Dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. ¿Se referirían a Eduardo Pino los veteranos profesores del Complutense cuando me indicaron que el autor del Cristo era un profesor de Dibujo?

Si bien su obra artística no está todavía catalogada, existen intentos serios, como el que está realizando el Dr. Victor Guerrero.

El profesor de Historia de Arte de la Universidad de Extremadura, Dr. D. Vicente Méndez Hernán, indica que en la producción artística de Lozano Pino existen dos etapas principales: la primera, dedicada a estudios y copias del natural con tendencia clásica; la segunda, centrada en la imaginería religiosa.

De la primera etapa, que coincide con los años de su formación, destacan dos obras moldeadas en barro y de considerable tamaño. Una es "Desnudo de Hombre", realizada en París en 1933, que responde a las líneas más clásicas de la escultura; la otra, titulada "Reposo", realizada en Villanueva en 1935, muestra una mujer tumbada y embutida en moldes que llegan a ser casi cilíndricos, en la que, "probablemente, intentó un tímido

¹⁹ En las hojas oficiales del Ministerio de Trabajo, para la liquidación de las empresas a la Seguridad Social, figura un salario mensual para Eduardo Pino de 2 595 Ptas. en 1959 y otro de 3 400 ptas. a principios de 1963, lo que representa cantidades importantes para la época. (Datos de archivo de la Fundación Granda).

²⁰ Eduardo Pino Lozano nació en Villanueva de la Serena (Badajoz) el 21 de noviembre de 1911. De familia humilde y vocación definida, pronto destacó su talento artístico, que le permitió disfrutar siempre de becas en su etapa de formación. Titulado en la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid en la década de 1930, a partir de 1935 amplió estudios en París y Roma, desde donde conoció el arte que se estaba llevando a cabo en toda la Europa occidental. Tras la Guerra Civil realizó esculturas meritorias en Extremadura. Entró a trabajar en los Talleres de Arte Granda de Madrid en 1948. Llegó a ser maestro director de Escultura. Opositó y obtuvo una plaza de profesor de Dibujo en la Escuela de Artes y Oficios, que desempeñó hasta su jubilación en 1981. Montó su propio estudio en la calle López de Haro, en un edificio hoy desaparecido. Falleció repentinamente en Madrid el 30 de julio de 1985 y está enterrado en su localidad natal, donde le dedicaron un importante homenaje con motivo del centenario de su nacimiento.

acercamiento al Cubismo, que en la década de 1930 suponía una interpretación de lo que Picasso y Braque habían experimentado en los primeros años de esa centuria" (Méndez, 1997: 127).

La segunda etapa, la de su madurez artística, se centró en la realización de retratos y, sobre todo, en la escultura religiosa. Varios escultores coetáneos se dedicaron, tras la Guerra Civil española, (1936-1939), a la reposición de imágenes deterioradas o desaparecidas en las iglesias. "Esta fue la génesis de una de las obras más importantes de Eduardo Pino: la talla de Nuestro Padre Jesús de Nazareno, que hoy custodia su misma ermita en Villanueva de la Serena. Realizada en 1943, nuestro escultor lleva a cabo una talla plenamente anclada en presupuestos barrocos, realistas, que tratan de acercarnos al dolor de un hombre de una forma que invita a la compasión" (Méndez, 1997: 128).

Otras tallas importantes, conservadas en Villanueva de la Serena, realizadas en madera policromada, algunas de las cuales procesionan en esa ciudad son: un Corazón de Jesús, una Purísima Concepción y una Virgen de Guadalupe en la parroquia de La Asunción, una Virgen de Guadalupe en la Ermita de Santiago, una Virgen de la Soledad en la Ermita de las Monjas de Encerradas, una Virgen de Guadalupe propiedad de la condesa de Ayala, una Virgen de Fátima propiedad de la familia Barrete y una Virgen de la Asunción, propiedad de Diego Borralló Pino.

COLOFÓN

Deliberadamente, no he pretendido realizar un estudio artístico profundo de estas tallas. Sería una osadía. Ni era mi intención a la hora de iniciar este trabajo ni tengo preparación académica para ello. Fundamentalmente, he pretendido que estas imágenes, importantes para muchos, no caigan en el más triste de los olvidos.

Las dos imágenes tratadas en este trabajo son piezas de museo para mí. Si la Inmaculada ha encontrado acomodo en el palacio episcopal, donde desconocen su historia, el Cristo espera digno destino. Tras su obligada restauración, ha de ser colocado en lugar apropiado, como homenaje a su autor y al Complutense, que ha sido su único propietario.

Desde las últimas décadas del siglo XX se viene observando en Alcalá de Henares, no sólo un aumento considerable en el fervor religioso de las cofradías que procesionan sus imágenes en Semana Santa, sino también un incremento positivo en el número de ellas.

La misión fundamental de estas instituciones es manifestar en la calle la fe cristiana, hondamente sentida por el pueblo. Pero, además, entre los cofrades siempre ha existido un marcado sentido de hermandad para resolver variados problemas planteados a alguno de sus miembros, como indica Marchamalo para la de los Doctrinos (1993: 84).

La más antigua de las que hoy procesionan en Alcalá es precisamente la del Cristo Universitario de los Doctrinos, que comenzó a participar regularmente en los desfiles procesionales en la Semana Santa de 1762.

El calificativo de Universitario implica el sentimiento que hacia este Cristo sentían los estudiantes y profesores de la primera etapa de nuestra universidad.

Sería interesante que, a la sombra del Cristo del Complutense, copia juvenil del de los Doctrinos, se aglutinara la cofradía del Cristo de los Bachilleres, integrada por los que han estudiado su bachillerato en algún Centro Docente de Alcalá de Henares.

BIBLIOGRAFÍA

- Bustos Moreno, Carlos (dir.) (1990): *La Universidad de Alcalá*, vol. II, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid / Universidad de Alcalá, Madrid.
- Delgado Martínez, M^a Ángeles y López Martínez, José (2004): "De Analfabetas Científicas a Catedráticas de Física y Química de Instituto en España", *Revista de Educación*, 333. Madrid, 255-268.
- Marchamalo Sánchez, Antonio (1983): *El Cristo de los Doctrinos de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, Ed. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.
- Marchamalo Sánchez, Antonio (2011): *Historia de la Ermita, Cofradía y Efigie del Cristo Universitario de los Doctrinos de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares, Ed. Cofradía del Santísimo Cristo de los Doctrinos.
- Méndez Hernán, Vicente (1997): "Eduardo Pino Lozano, Escultor", *Actas del V Congreso Internacional de estudiantes de Antropología*, Santiago de Compostela, 125-129.
- Muñoz Santos, M^a Evangelina (2012): *La Inmaculada Concepción en Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, Edición propia de la autora.
- Rojo Fernández, Isidro (2007): *75 años del Complutense*, Alcalá de Henares, Ed. IES Complutense.